



## COSAS CON LAS QUE HACERTE LLORAR

*créeme:  
te hablo del dolor. de la ceremonia precisa  
para hacerte un hombre o dejar de creer.*

*te hablo  
de la luz que te hará daño en los ojos  
y de la traición con leche  
en la que mojarás tus días.*

*en ti deposito ahora mis secretos:  
esparce mi verdad sobre la nada que ocupas  
para ver las cosas por un segundo  
en su realidad de monstruo.*

*y olvida todo pronto.  
a partir de ahora  
eres tú quien tiene que equivocarse.*



el dolor es un estomago azul en un frasco de conservas  
que te ofrece  
como muestra de amor infinito  
una desconocida preciosa  
en un sueño absurdo.

el dolor es una casa inmensa  
llena de gente extraña  
que te viste con traje de primera comunión cuando llegan las visitas  
y te prohíbe bajar hasta la fuente  
donde nadan pájaros muertos.

el dolor es una calle  
camino de una explanada de polvo  
hacia donde sabes ir solo  
pero desde donde necesitas a alguien que te de la mano para regresar  
ilesos a casa.



el fracaso y el silencio vienen  
cogidos de la mano  
hasta el sofá:  
*esta es mi vida,*  
*poseedla.*  
y toman lo que quieren,  
que es casi todo.  
y dan enfermedad y nombre  
a estas páginas violentas  
con un tacto suave,  
casi sexo.  
el resto es previsible:  
el sofá  
es sofá-cama.

TERCER PREMIO  
 "Cosas con las que hacerte llorar" y "Otra historia  
 de magas y oliveiras"  
 Modesto Ballesteros Ortega

sudamérica se muere.  
 yo llamo a dios a una línea novecientos  
 y tu vida se desliza al borde de la playa  
 con vodka y champán,  
 con bengalas...*en estas rocas, en otros tiempos,*  
*arrojaban a los fusilados.*

creo que dios  
 ha dejado de creer en que existimos,  
 mientras, me llevas a un rincón apartado  
 y te derramas la copa  
 para que te lama el cuerpo...*de qué les sirvió*  
*a tantos otros haber cruzado antes el mar?*

comunica,  
 dan la noticia del asedio a la embajada de los estados unidos,  
 igualmente asedio yo  
 ahora tu coño gritándole asesinos.  
 ...*los caudillos siempre quisieron poseer*  
*todo lo que está más allá del horizonte.*

dios no lo coge nunca,  
 sudamérica se ha muerto,  
 tú te pones tranquilamente las bragas,  
 dime  
 ¿*hay desolación más grande*  
*que la que posa*  
*en este condón arrojado hasta la orilla?*



TERCER PREMIO  
"Cosas con las que hacerte llorar" y "Otra historia  
de magas y oliveiras"  
Modesto Ballesteros Ortega

hay que huir de la tierra,  
emigrar hacía un sueño...por ejemplo:  
el de estar vivos.  
irse  
a la velocidad de cualquier droga  
barata o violenta  
hasta estar lejos de aquí.  
alejarse  
de una manera fácil  
hasta olvidar que una vez  
estuvimos rezando por nosotros  
o respirando este aire envenenado  
que nos ocupa el alma.

hay que escapar del miedo,  
de los días,  
de las trampas de tantos  
abrazos prometidos que no llegan  
a tiempo a nuestro labio  
para frenar los golpes.

dejar atrás  
padres y patria,  
el cielo encapotado,  
el sexo dividido.

ir en busca  
de un futuro difícil pero vivo  
a cualquier precio,  
de un pasado nuevo a toda costa.

hay que enterrar los muertos más profundo,  
huir hasta estar lejos.

CERTAMEN

JÓVENES

Artistas

CASTILLA • LA MANCHA

TERCER PREMIO  
"Cosas con las que hacerte llorar" y "Otra historia de magas y oliveiras"  
Modesto Ballesteros Ortega

me cuentas  
que han matado a tu padre a sangre fría,  
que le dispararon por la espalda  
gritándole facha y cabrón, que él no era así  
y que era bueno.  
me dejas hecho polvo, cagándome en dios,  
yo no lo conocía, hijos de puta.  
salgo a la calle enfadado con el perro,  
si pudiese hacer algo,  
a veces la vida...



TERCER PREMIO  
"Cosas con las que hacerte llorar" y "Otra historia  
de magas y oliveiras"  
Modesto Ballesteros Ortega

escuece el arañazo sutil del tiempo:  
andar siempre  
de fracaso en fracaso  
pasando por alto los días  
sin mirarles a los ojos.  
tener que inventar  
alguna excusa para sostenernos  
en pie,

y aún así  
ir todavía  
tercamente andando  
a la pata coja.

fingir  
que no ha pasado el tiempo entre nosotros,  
que no duele tanto,  
que ya casi no escuece  
cuando la verdad espeluznante es otra:  
que estamos condenados,  
convencidos  
para vivir hasta el final  
el desencanto que nos hemos asignado.



la tarde es la lengua de un perro lamiendo  
seca  
áspera  
la mano extendida de la vida  
con gesto  
de semicaricia.

la noche  
es la desesperación, el ladrido:  
el mordisco.



ni siquiera sé si eres una excusa para sentirme mal.  
sólo eso.  
sólo que te vine buscando  
y en medio de una calle encontré una huida,  
un agujero grande,  
una ventana azul abierta  
cuando lo único que necesito

es alguien a quien dar la mano antes de suicidarme.



ven hasta aquí.  
no despiertes todavía:  
espérate a llegar, a estar cerca.

ven hasta mi lado huyendo de la noche,  
del ruido, de la insoportable mirada  
que cruza el corazón de los hombres enfermos  
cuando sienten que han perdido el tiempo  
y se vuelven hoscos y mediocres,  
cuando les acompaña el frío a cada sitio  
y sus palabras explican lo inútil,  
y un montón de violencia se les exhibe de cerca  
hasta llenarles la boca.

ven hasta aquí:  
juntos echaremos de menos a alguien,  
así, no estaremos tan solos.



*créeme.  
soy urgente, permanezco,  
desayuno dolores infinitos,  
me siento dios: hoy me suicido.*

*créeme.  
soy un elefante al borde del abismo.  
reflexiono, imagino, escribo en un papel  
tu pensamiento.*

*créeme.  
soy vagabundo. vagabundeo.  
doy respuestas que no tengo.  
miento. créeme.*



## OTRA HISTORIA DE MAGAS Y OLIVEIRAS

somos mellizos incestuosos,  
partes de piel o de guerra que se cruzan  
con nombres de muertos y pecados  
sin conciencia  
de la gravedad que carga nuestro sexo.  
somos amantes bisexuales:  
porque somos el otro, el cuerpo  
del otro, el nuestro  
 follando de la misma manera sin parar.

somos el caos, los niños  
de *nuncajamás* desobedientes y turbios,  
los amantes gíglicos, la ansiedad,  
todo lo efímero  
porque sólo conocemos el momento exacto.  
somos el dolor y su secreto  
y el camino de la felicidad,  
porque somos puros  
y sólo lo terrenal nos es ajeno.



desde el sillón te miro

de pie en la ventana, desnuda  
todavía, caliente, imprecisa,  
hurgando en cualquier sitio del pasado  
porque *el futuro es un niño*  
*jugando con el tiempo*  
*a que no quiere crecer*, dices,  
mientras una gota  
de sudor  
erosiona blanca tu piel blanca te miro, digo,  
seguro de muy poco,  
observando con detalle -casi tomando nota-  
la curva de cintura para abajo,  
la incipiente casa de manzana,  
el pecho lácteo y nebuloso,  
avergonzado de que la tarde no sea tan azul,  
azul, si quiera azul como te mereces,  
triste, pensativo,  
para que tú, con los brazos en jarra,  
el pelo revuelto  
de paro, de padres, de partos  
decidas

si hemos de matar al bebé rocamadour



amor deshilachado y dudas.  
sexo regocijo descubrimiento de la piel  
en otro cuerpo.  
me atropello bajando el pantalón  
¿ de verdad quieres que lea a cortázar?  
ese imbécil guarda nuestro secreto.  
por qué no podemos decir  
lo que sentimos, revelar desde el principio  
la muerte súbita del niño. hablar  
de una vez por todas  
en voz muy baja. repetirnos  
en comunión que tanta literatura acabará  
por dar sentido a cada cosa.  
es el fin último que imaginamos:  
encontrar sin sorpresa al otro  
vagando un día por parís. deshacernos  
de la virginidad, de las maletas. pintar  
una luna en tu pecho, darnos la mano  
y desaparecer de aquí en busca  
de cualquier puente  
de un río metafísico que nos engulla.



hay una niña sentada,  
callada,  
triste,  
detrás de mí.  
no se atreve a llamarme padre  
y yo no me atrevo  
a mirarla a los ojos.  
sé que nuestro amor  
como nuestra vergüenza  
crece hacia lo lejos, y que sólo en lo lejos,  
donde nuestra vista no alcanza,  
se confunden.

hay una niña todavía,  
ajada,  
pálida,  
lírica  
dentro de mí.  
intenta no hacer mucho ruido  
pero su sola presencia  
es un grito violento.  
sé que nuestra soledad  
caminará de la mano hacia lo lejos:

da igual lo lejos que llegue,  
sé que no importa.



como la ceniza acumulada al borde del cigarro:  
frágilmente, ingravidamente,  
nos amamos;

nos hacemos falta  
para dar sentido a una vida de prestado,  
a una vida que vale  
únicamente lo que consigamos permanecer unidos,  
juntos  
ardiéndonos locamente hasta que acabe el jazz,  
hasta que una desbandada de fríos,  
una puerta abierta,  
una luz que se apaga,  
trace en nuestro destino  
la triste cicatriz  
de la despedida.